

## BIBLIOGRAFIA

**SISTEMA DE NUMERACION NORTEAFRICANO.** Estudio de Lingüística Comparada. Premio Antonio Nebrija, 1947. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Antonio Nebrija». Manuales y Anejos de «Emérita», VIII. Madrid, 1949. Un tomo en rústica 18 × 25,5 cms. Autor don **Juan Alvarez Delgado**.

Nos complacemos en reseñar esta benemérita obra, cuyos puntos de contacto con el euskera se pueden prever con sólo prestar atención a la palabra NORTEAFRICANO.

El autor se distingue por su sólida preparación y un espíritu crítico sutilísimo que le permite llegar, con las máximas probabilidades de acierto, desde las voces mal interpretadas, desfiguradas y contaminadas con elementos alienígenas, a las formas primitivas del idioma.

El método seguido es el adecuado, dejando de lado el poco racional sistema de Trombetti y estableciendo la comparación “no sobre uno u otro numeral aislado, sino sobre la arquitectura y la serie total del sistema”. La base adoptada para comparación es el extinto *guanche* de Canarias.

Del sistema de numeración del *guanche* hace un estudio detenidísimo y con una crítica depurada que comprende no menos de 82 páginas de apretada prosa, de cautivador interés, a pesar de lo árido de la materia. Aunque este estudio es objetivo y no comparativo, aparecen alusiones al vascuence, señalando el origen indeuropeo y concretamente celta del numeral vasco *ogei*; añade que el carácter vigesimal de la numeración del *goidelo* (céltico primitivo) y del actual francés no puede provenir del indeuropeo (cuyo sistema era decimal), sino del vasco-caucásico como sugirió el malogrado Castro Guisasaola.

Es la única ocasión en que el autor coincide con Castro Guisasaola, pues todas las veces que lo cita es para oponérsele. Nada tiene de particular que halle defectos en su obra meritísima, pero que, por estar concebida con un “parti pris”, incurrió en burdos erro-

res, algunos de los cuales revelan deficiente conocimiento del vascuence. No obstante, acopió materiales siempre aprovechables con una crítica discreta.

La primera vez que el señor Alvarez Delgado muestra su oposición a Castro Guisasola es a propósito del numeral "2" del vasco que estima como un préstamo del latín; pero dice "que esto ataca precisamente la base de la teoría de Castro Guisasola". Más adelante dice que no puede aceptar la aproximación de C. Guisasola, del numeral basco "hirur" con el indeuropeo o latín "tres": "tris" y añade "que el vascuence corresponde, letra a letra, al bereber *kerad*, con cambios fonéticos y mucho más claros y conformes al euskaro que los propuestos por C. Guisasola en su explicación por el indeuropeo.

Nuevamente aparece la discrepancia a propósito de *amar*, pues "parece del todo inadmisibles pretender explicarlo a base del indeuropeo, pues ni *decem*, ni sus derivados, como el latín *denarius*, clave según C. Guisasola, llevan tranquilidad al ánimo. Sobre todo existiendo en la zona cercana del Africa un numeral homólogo tan cercano fonética y semánticamente". De *bost* o *bortz* dice que no puede explicarse por el indeuropeo *penkwe*, como hace C. Guisasola.

Sobre el numeral vasco *lau*, *laur* (cuatro) no se muestra muy concluyente el señor A. Delgado. Rechaza el parentesco con idiomas del grupo Cuchita. Admite como más probable una comparación con el sánscrito y con el egipcio y copto, aunque el primero es indeuropeo y los otros dos camíticos.

El vasco *zazpi* (siete) lo aproxima al etrusco *cezp* y al copto *sasf*, sugiriendo que unos y otros pueden proceder de un tronco común que abrace a estas lenguas, al egipcio *safhw*, al semítico *sabat-* y al indeuropeo *septem*.

Estudia el autor las formas *bat* y *eka* (uno) del vascuence y también se aparta de la tesis sostenida por C. Guisasola. Dice que no puede darse como exclusiva la aproximación del *eka* vasco con el indeuropeo porque en las lenguas africanas se encuentran formas similares y también en las semíticas y caucásicas. El *bi* (dos) vasco lo aproxima al latín y al celta. De *sei* (seis) opina que se puede aproximar a idiomas indeuropeos, camitas y semitas. De *zortzi* (ocho) y *bederatzi* (nueve) dice que la desorientación es general en los tratadistas, pues pueden aproximarse al georgiano, al egipcio, al árabe y al bereber. El autor muestra preferencia por este último, por razones que nos parecen muy fundadas. El *amar* (diez) lo tiene indudablemente com préstamo africano (*merau*, egipcio; *marawa*, canario, y *merau*, bereber).

Lo más notable del trabajo del autor en lo que al euskara se

refiere, son las conclusiones. "Sea o no cierta —dice— la tesis del vasco-iberismo, los numerales de la base del sistema numeral vasco son en su mayoría norteafricanos..."

He aquí otra vez puesta sobre el tapete la famosa teoría que lanzada y respaldada por la autoridad del gran Humboldt resurge siempre que se ha intentado soterrarla. No obstante, el vasco-iberismo del señor Alvarez Delgado difiere algo del primitivo, pues agrega: "Y estas conclusiones de los numerales las juzgamos interesantísimas para la comparación lingüística general del idioma vasco. Porque nos lleva a admitir que SOBRE UNA CAPA GENUINAMENTE VASCA (a que pertenece el vigesimalismo, los compuestos y tal vez algún numeral irreductible como LAUR, BORTZ o ZORTZI) SE SUPERPUSO UNA BASE AFRICANA, SEGURAMENTE IBERICA, y sobre ambas una contaminación posterior de elementos indeuropeos, predominantemente celtas y románicos. Y SE ALCANZA BIEN QUE LUZ PUEDE DAR ESTO PARA LA EXPLICACION INTEGRAL DEL VASCUENCE.

Y bien, señor Delgado, ¿Por qué no acomete la obra de buscar esa explicación? La base sobre que opera en su obra es ciertamente demasiado estrecha para ello; sólo la numeración. Y téngase en cuenta que los números emigran fácilmente empujados por las transacciones comerciales. Estudie el euskera en toda su amplitud, que bien lo merece; del fino talento crítico del señor Alvarez Delgado se podrían esperar avances insospechados. La labor, como comentábamos en otra ocasión, es dura. Hay que seguir el ejemplo del príncipe Bonaparte, de Dodgson y de tantos y tantos otros astros de primera magnitud en el campo de la filología, que lo primero que hicieron es aprender a hablar con absoluta soltura el vascuence. Sobre diccionarios y gramáticas no se puede hacer una labor seria ni esquivar gravísimos errores.

¡Hágalo el señor Alvarez Delgado! No le pesará. Y junto con esta invitación, un poco egoísta por nuestra parte, reciba la más sincera felicitación por la interesantísima obra que ha publicado.

I. M. E.



**LA LENGUA VASCA.** Por Antonio Tovar. Biblioteca de los Amigos del País. San Sebastián, 1950.

Podría el Dr. don Antonio Tovar haber titulado su monografía bajo el epígrafe de EL IMPOSIBLE VENCIDO, como el Padre Larra-

mendi tituló jactanciosamente su Gramática. Ambos tuvieron un parecido designio: desentrañar los misterios de nuestra esquiva lengua.

Pero ambos también fracasaron afortunadamente. Y digo *fracasaron*, porque la esfinge sigue con el ceño fruncido; y digo *afortunadamente*, porque así seguirá ejercitando la curiosidad de los sabios, de los sabios de todo el mundo. Vive todavía el cobaya y viva por muchos años, para que sobre él se siga experimentando el suero de la verdad, de la lejana verdad.

Si a Larramendi nada se le ponía por delante en punto a alumbrar orígenes, el profesor salmanticense se muestra sabiamente cauto en sus conclusiones.

No ha podido prescindir del comparativismo, porque eso sería tanto como renunciar a la solución del problema; pero ha sabido contenerse dentro de una prudente objetividad, aunque mostrando una clara adhesión al nexo vasco-caucásico tan caro a Bouda y a Lafon.

La historia de la lengua es un espécimen de claridad expositiva. Uno se siente en el aula, mientras el profesor —que no es un *barba*, sino un *galán*— desgrana la luminosa lección.

La fonética del idioma ocupa también el lugar destacado que hoy le conceden los más rigurosos métodos. No es indiferente, ni mucho menos, conocer las leyes por que se rigen las alternancias de sonidos ni la evolución y mutación de las letras en momentos históricos diferentes.

Con decir, finalmente, que en la morfología del vascuence se llega a alzar el velo que cubre la facies de la pasividad del verbo, se habrá dicho cuanto se pueda decir en apoyo del valor didáctico de la monografía. Ahí es nada resolver con diáfana exposición de catedrático ese difícil crucigrama de nuestra gramática. De Müller a Schuchardt, la pasividad ha quedado perfectamente determinada; no así tan claramente explicada.

Las sumarias indicaciones de bibliografía nos descubren que son los extranjeros los que nos están descubriendo y éso no está puesto en razón. Por eso es extraordinariamente oportuna la apelación de Tovar a quien corresponda para que “las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando por los caseríos el misterioso idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente”.

Parecidos conceptos habían sido expresados por los maestros Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal y por un augusto jerarca cuyas voces resonaron en la nave de cierta fábrica de Oñate.

**EUSKALDUNAK.** Poema, por Nicolás Ormaechea, «Orixa». Editorial Icharopena. Zarauz, 1950.

Tuvimos en su día la gran fortuna de hacer las copias de la obra con destino a la imprenta. Lo cual nos dió ocasión de una larga y reposada pregustación de la recia obra de nuestro "Orixe".

Esta era muy esperada desde hacía muchos años. Su noticia había cundido en todos los medios más o menos interesados en la vida literaria del euskera. Hasta se había desesperado de parte de muchos de verla impresa. Por eso su aparición ahora habrá sorprendido a no pocos. Y esta circunstancia de expectación hará ahora que el examen y la crítica de ella sea muy tamizada. Sea, enhorabuena, todo lo tamizada que se quiera; la producción de "Orixe", así lo esperamos, sabrá arrostrarlo todo. Nosotros sabemos decir que ella es una de las pocas en que nuevas lecturas nos han llevado a nueva admiración de las buenas prendas literarias de lo que leíamos. Se aprecia que tras de la obra se oculta un muy poderoso genio poético.

Digamos como impresión general de ella que la obra sabe a recia, clásica, lejos, sistemáticamente lejos, de todo resabio de romanticismo, lo mismo de sentimiento como de imaginación. Nada de imaginación fantástica, ni sentimiento desbordado o exaltado. Todo serenidad. Pero, eso sí, todo ello como fruto de una visión poética, de un ojo poético, que descubre en cada tema y cada caso los aspectos más hondamente poéticos, más reciamente humanos, más popularmente pintorescos... Y con soltura, desenfado y gracia en el manejo del tema.

Canta el poeta en catorce Cantos la vida vasca en el transcurso del año. Con todas las faenas de un caserío de la raya de Guipúzcoa con Navarra, mitad granja agrícola, mitad borda de pastores, como lo son ordinariamente nuestros caseríos más típicos. Con todas las fiestas del ciclo anual. Con todas las contingencias y afares de la vida de aldea (Pesta-buru, Olentzaro, Iñauteri, Letari; Gaztainaro, Artazuriketa, Axurtaro, Artajorra, Belarreko, Eultzi; Palankari, Lais-terkari, Aizkolari, Segari, Aari-talka, Arraunlari; Eztaiak, Illetak...). Todo ello al rededor de una deliciosa "fábula" de los amores de una pareja de tal medio.

El verso, que algunas veces afecta cierto abandono, tan propio de un poema, que nunca suele ni debe ser un primor de versificación, con todo —es tal el dominio y maestría del autor— ordinariamente reviste una rotundidad de cadencia y una novedad y exactitud de rima, que sorprende en obra de tanto aliento. Nada de lugares comunes. Nada, sobre todo, de rellenos. Los menores recovecos del verso nutre nuestro poeta de nueva sorprendente savia

de observación y contenido poético. Es a este respecto de lo más denso, *trinko*, diríamos, que hemos visto.

Si se nos diera a escoger uno solo de los Cantos para nuestro gusto, nos encontraríamos enormemente embarazados en nuestro empeño. Cada Canto nos parece el mejor. Y es que creemos sinceramente que el poeta en cada uno de ellos se supera a sí mismo, hasta llegar en este ritmo de continua superación al último Canto, que, sin ser el mejor de todos, es, sin embargo, uno de los más pintorescos y más hondamente sentidos y observados al mismo tiempo (muerte y funeral de la abuela, seguidos de un partido de pelota a largo por los sacerdotes que han celebrado el funeral).

Las viñetas que ilustran la obra, muy acertadas. Recio arte del dibujo el de Santos Echeverría, tan en consonancia con el tono del texto de "Orixe". La Editorial ha cumplido igualmente con el arte de selección a que nos tiene acostumbrados. La portada es obra de la Casa Laborde y Labayen, de Tolosa. Muy original.

Auguramos a la obra un éxito de librería.

M. L.



**EL ENIGMA DE LA MUERTE DE NAPOLEON I**, por Ignacio María Barriola. Distribuidora Norte. San Sebastián, 1950.

No puede decirse que la vocación literaria en los médicos sea un caso aislado ni que venga de ayer. Siguiendo sus propias maneras de operar acaso conviniera que estudiáramos la etiología del fenómeno y diéramos un diagnóstico, aunque fuera provisional, porque todas las manifestaciones externas del hecho acusan una epidemia de carácter endémico. Si yo no tuviera todo el miedo que le tengo al Doctor Gárate, me atrevería, sirviéndome de gráficas, a acometer el estudio pero debo reconocer que en este caso el miedo es muy superior al deseo.

Prólogo aparte, estamos ante un médico, bien lo dice el título de la obra y, además, ante un médico que no sólo sabe escribir sino que tiene una sana preocupación literaria. Después de lo dicho, esto no debe sorprendernos; quizá no pudiéramos decir otro tanto si nos encontráramos ante otro profesional de no importa que especie. Es médico que escribe, luego sabe hacerlo; mientras no se demuestre lo contrario, el valor se les supone.

Barriola, médico activo, de los que pinchan y cortan, tenía puestos

sus ojos, hacía tiempo, en un paciente que no era un paciente cualquiera, Napoleón, nada menos. Yo creo que lo visitaba todos los días, acaso mañana y tarde; ¿ha comido bien?; ¿qué tal ha dormido?; ¿se ha bañado?; ¿siente pesadez tras las comidas?; ¿cómo le sientan las féculas?; ¿y los huevos? ¡oh, los huevos! Esto se lo preguntaba el Doctor no a la mujer del enfermo ni siquiera a su propia enfermera que a lo mejor no estaban enteradas, sino a sus biógrafos. Y día a día, el galeno iba anotando todo aquello contenido en las biografías que pudiera tener la menor relación con el estado sanitario del enfermo. Un estudio así tenía que darle un diagnóstico perfecto aunque él, médico al fin, lo presente como hipótesis.

Lo que acaso no sepa el médico, y se lo voy a decir yo, es que al hacer la historia clínica del Corso, para formular el diagnóstico de su mal, le ha hecho una biografía completa que se lee con verdadero agrado y nos da una visión acabada del Emperador de los franceses.

M. C.-G.



**SAN SEBASTIAN.** (Paseando por la Ciudad). Dibujos de Agustín Ansa. Comentarios de V. Cobrerros Uranga. Industria Gráfica Valverde, S. A.—San Sebastián.

Es un libro codiciable ahora y codiciado luego, cuando se produzca en no lejano plazo el agotamiento que suele ser el afortunado fin de los libros valiosos.

Nadie que pase la vista por los subyugadores dibujos de Agustín Ansa, que es el doctor Ansa de su acreditada consulta, dejará de entregarse a la tentación de adquirir un ejemplar. El encanto objetivo de San Sebastián y el encanto subjetivo del lápiz de Ansa son dos sirenas muy peligrosas para los peculios particulares.

Se le ha visto a Ansa "tirar de lápiz" a la intemperie en cualquier momento libre que le dejan los afanes de su profesión. Unas veces a cara descubierta; otras veces recatado dentro del coche que le lleva tras los enfermos. Así ha sorprendido los rincones más bellos de la ciudad: a pleno sol, a lluvia torrencial o a media luz. Cada momento atmosférico hace guiar de modo distinto su lápiz mágico. Por eso sus dibujos están ahitos de sol, calados por la lluvia o desvanecidos por la bruma. Tan es así que al llegar, por ejemplo, el lector al dibujo de la calle de Hernani enfrentada con el Buen

Pastor, no tiene más remedio que pasar rápidamente la hoja "para no mojarse".

Sabe esquematizar cuando así se lo propone, y el resultado es particularmente grato a la vista. Sabe también, cuando quiere obtener un objetivo distinto, complacerse morosamente en los minuciosos recorridos del lápiz para lograr una real impresión de las cosas. Dígalo si no ese templete del claustro de San Telmo, que parece arrancado al objetivo de Sigfrido Koch.

Acompañan a dibujos tan certeros unos comentarios del también pintor V. Cobreros Uranga. Son dignos —y es mucho decir— de los dibujos. En Cobreros Uranga hay un finísimo literato que debe ejercitar más su buena pluma. Ahora nos ha dado un texto "pictórico" que cuadra muy bien con las ilustraciones, incluso cuando alude, en obsequio a un acercamiento artístico a la mentalidad popular, a una Easo no maridable históricamente con San Sebastián, o a un *Piko-Lore* distante del *Loreto-Lorito*. Son concesiones de artista a la conciencia popular.

Es, en suma este SAN SEBASTIAN de Ansa-Cobreros una Guía insuperable, y desde luego insuperada, de nuestra Donostia y el recuerdo más entrañado que puedan llevar a sus tierras quienes han de resignarse a no poder trasladar la ciudad a sus regiones.

F. A.



**CIENCIA Y OSADIA SOBRE LOPE DE AGUIRRE EL PE-  
REGRINO. CON DOCUMENTOS INEDITOS.** Emiliano Jos.—  
Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1950.

Se podrá o no, si se quiere, aceptar los puntos de vista de Emiliano Jos en su famosa obra "La Expedición de Ursúa al Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre según documentos y manuscritos inéditos" (Huesca, 1927), pero lo que, al enfrentarse con la figura cada vez más discutida del oñatiarra, resulta de todo punto imposible, es pretender dejar de lado o minimizar la ímproba labor del gran americanista aragonés que casi ha agotado el campo de la investigación documental acerca de Lope de Aguirre.

El caudillo marañón, como hombre, puede descubrir, y de hecho descubre cada día, riquísimas e inéditas facetas de su compleja personalidad a quien se ponga con atención a considerarlo, pero, de hecho, la materia para esta meditación ha sido en una gran parte



magníficamente surtida por Emiliano Jos. En muchos momentos no puede darse un paso sin el libro de éste. Sobre todo, Jos obliga a trabajar con los cinco sentidos puestos en el tema. ¿Qué empacho puede haber en declararlo?

El orgullo intelectual mal entendido impidió a un escritor suramericano el confesarlo, a un escritor que, además, por lo visto, quiso añadir al fusilamiento el intento de hacer desaparecer el cadáver. Intento imposible; las huellas, clarísimas, lo delataban y lo delataron. Si al empeño se añade además el de adoptar una postura arrogante contra la tesis del pretense desaparecido, se justifica, o se explica al menos lo violento de la respuesta de Emiliano Jos. Una respuesta cuya irritación parece hasta excesiva en algunos momentos al menos. El contradictor de Jos sale malparado, malparadísimo, sin esos penosos detalles accesorios que el lector hubiese agradecido se le ahorrasen. Pero a Jos, puesto a vindicar su honestidad historiográfica, no hay manera de sujetarle la indignación. Todavía Lope de Aguirre, a cuatro siglos de sus andanzas, sigue apasionando.

"Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el Peregrino" constituye otro riquísimo apéndice al famoso libro de Jos arriba mentado. En él se insertan dos capítulos del manuscrito inédito de Diego de Aguilar y de Córdoba "El Marañón", sobre la confirmación de don Fernando de Guzmán como general de la guerra contra el Perú y sobre su proclamación de Príncipe del Perú, Tierra Firme y Chile, con el episodio de la muerte por Lope de Aguirre de Juan Alonso de La Bandera y de Cristóbal Hernández; declaraciones de algunas personas que habían estado en la Isla Margarita y huyeron de ella a la Isla Española en el navío del provincial Montesinos; una información de la Isla Margarita y documentos anejos; información de Antón Díaz de Acevedo, que facilitó la fuga, decisiva para la causa realista, del marañón Peralonso Galeas, y otra de Rodrigo Lucero, a quien Aguirre quemó su navío en Borburata, y cartas y relaciones de los magistrados de la Audiencia de Santo Domingo, además de otros interesantísimos documentos.

Un reparo conviene a la conformidad de Jos con el diagnóstico de los doctores peruanos Lastres y Segúin acerca de Aguirre y de su reacción como presunto segundón. Los psiquiatras peruanos escriben: "El segundón, cuyo temperamento no le permite la actitud sumisa y el acatamiento incondicional, reacciona ante el hermano al que la ley y las costumbres han colocado encima. Reacciona con el resentimiento o la rebeldía, que se desarrollan inicialmente frente a la figura del hermano mayor, pero que se proyecta luego al padre, al jefe, al Rey, a Dios."

La inducción no parece acertada. El segundón, en el país vasco,

acepta siempre su situación. No se da aquí nunca el caso del segundón rebelado contra su hermano mayor. El segundón acepta su situación como un hecho contra el que no cabe ni el examen más elemental. Miles de segundones vascos han aceptado, y seguirán aceptando, su situación, sin ocurrírseles esbozar el menor gesto de protesta.

J. A.



### LA HUMILDAD EXALTADA O FRAY PEDRO DE BARDECI..., por G. Regino de Azaiza. Orduña-Madrid, 1950.

Recientes son las gestiones que con su habitual dinamismo está poniendo en juego el presidente de la Diputación de Vizcaya y colaborador de este BOLETIN, don Javier de Ybarra, para tratar de reponer en actividad el proceso de beatificación del siervo de Dios Fray Pedro de Bardeci y Aguinaco.

Orduñés el futurible Beato, esa circunstancia era aliciente sobrado para que en la delineación de su figura se ejercitase el talento investigador del caballero también orduñés don Arsenio de Izaga, miembro muy autorizado del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos que se encubre bajo el anagrama de G. Regino de Azaiza. De cómo ha dado cima a su cometido es la mejor muestra el libro que ha "realizado" con esa hondura que es patrimonio de los hombres avezados a la persecución del dato dondequiera que emerja. La exhaustión de fuentes es el fenómeno que inmediatamente se produce, sin que haya derecho a protestar de ello, porque es una destrucción vivífica, como la de la semilla del Evangelio.

No quiere esto decir que don Arsenio haya producido un libro lleno de noticias, pero ayuno de amenidad. El buscador de amenidades históricas y el inquiridor de datos sabrán ir directamente al paraje del libro que a cada cual interese, y es seguro que ambos quedarán satisfechos. La biografía se lee sin obstáculos: éstos quedan reservados en una especie de "sancta-sanctorum" donde se guardan y exhiben para los consagrados.

Quiera Dios que el libro del señor Izaga sirva para remover el proceso de beatificación del portentoso franciscano que, nacido en tierra vizcaína, hizo germinar sus virtudes en tierra ultramarina.

F. A.

**LA LENGUA VASCA. GRAMÁTICA, CONVERSACION, DICCIONARIO,** por I. López Mendizábal. Buenos Aires.

Soy deudor a don Isaac López Mendizábal de mi recuperación, deficiente, es cierto, de la lengua vernácula perdida en los rincones de un colegio. Quiere esto decir que el juicio que emita sobre el valor del libro arriba referido podría estar matizado de cierta parcialidad.

Sin embargo, el hecho de que un enjuiciador aduzca la experiencia propia en apoyo de la calidad didáctica de una producción, tiene, aunque parezca paradójica, más de objetivo que de subjetivo.

Mi pequeña experiencia se produjo gracias al Manual de Conversación de este mismo autor. De aquel Manual a esta Gramática, aunque sustancialmente sean una misma cosa, hay mucho camino recorrido. Y, como las obras de los hombres son, como los mismos hombres, perfectibles, hay que señalar que en el libro que se comenta se advierten evidentes superaciones sobre las ediciones anteriores. Como tales pueden indicarse la mayor importancia de su parte gramatical y, sobre todo, el pequeño vocabulario de formas verbales que resulta tan orientador para el candidato a la codiciada posesión de la lengua vasca.

Un nuevo acierto, en suma, del Doctor *in utroque* (este *utroque* es Derecho y Filosofía y Letras) que es don Isaac López Mendizábal.

F. A.

